

Los Parias

DIRECTOR Y ADMINISTRADOR: PABLO P. ASTETE

Año VI Núm 47

DIRECCION CASILLA 1013-LIMA-PERU

Abril de 1909

Cinco años

Un lustro ha trascurrido desde que "Los Parias" bajaron á la arena como el gladiador romano, y como el gladiador tenían de frente un enemigo superior á sus fuerzas.

Si Ursus tuvo que luchar con un búfalo para salvar la vida de Licia, "Los Parias" lucharon contra tres monstruos que sólo la fe y la constancia en la lucha pueden convencernos de que no son invencibles ni divinos: el Estado, la Iglesia y el Capital.

Como parto prematuro, la aparición de esta hoja podía ser un aborto, pues el ambiente no se prestaba á la propaganda de una doctrina que sólo tiene cabida en aquellas conciencias que ven en el periodismo un instrumento de propaganda desinteresada de lo que piensan, ajenos á toda clase de especulación y de fútiles ambiciones.

Dijimos que como parto prematuro, esta hoja había salido á luz, y podemos confirmarlo cuando vemos que todo periódico medianamente avanzado está destinado á desaparecer, si no se inclina á favorecer alguna bandera política.

¿Cuál es la hoja verdaderamente independiente que haya podido tener cinco años de vida en el Perú? Generalmente, los periódicos independientes, si encuentran simpatía en las masas populares, carecen de apoyo.

El pueblo no ha llegado todavía á formarse un concepto verdadero de lo que significa propagar una doctrina, y se conforma con aplaudirla inconscientemente para escupirla cuando la ocasión lo echa en brazos de aquellas meretricies que se llaman política y conveniencia.

Tuvimos periódicos medianamente avanzados, y por haber sido tales no encontraron vida. "El Diabolo Cojuelo" y "El Librepensamiento", con tendencias racionalistas, pasaron como todo periódico honrado; Germinal, á pesar de que representaba una agrupación política, tuvo que morir por la tercera vez; y "La Idea Libre", el mejor periódico de todos los nombrados, acabó con una tragedia provocada por los intránsigentes defensores de la burguesía.

"Los Parias", sin embargo, sostienen teorías mucho más avanzadas que las de todos esos periódicos, pues encarnan únicamente la defensa del pueblo contra los ataques de los tres poderes que nos atacamos más arriba. Sus colaboradores tienen por fin único decir claramente lo que piensan, sin someterse al consejo de nadie, atacando las injusticias, ya vengan del fraile, del militar ó del burgués, desenmascarando á farsantes con ínfulas de reformadores, sin ver más allá de la satisfacción de haber escrito cons-

cientemente la verdad, cooperando con su óbolo, como el lector, al sostenimiento de la hoja.

Sus artículos van á la mesa de redacción y de ahí pasan al plomo, tales como están escritos, sin sufrir la menor mutilación de los párrafos que expresan ideas más ó menos hirientes, asumiendo cada uno la plena responsabilidad de sus escritos, sean firmados ó no.

Verdad que este modo de proceder nos ha creado muchos odios y muchos enemigos; mas ¿qué importa si nosotros consideramos honroso el hacer parte de la minoría, en la cual encontramos la parte sana?

Buscar el aplauso de los ricos y de los hombres públicos equivaldría á implorar la sentencia de muerte de nuestro Ideal, que aunque atrevido, no deja de ser hermoso.

Enemigos declarados de la política y de sus caudillos, sean socialistas ó conservadores, demócratas ó liberales, constitucionales ó civilistas, hemos dedicado nuestros esfuerzos morales é intelectuales al pueblo explotado y engañado por las mentiras del fraile y por las promesas del legislador.

Y á los que nos digan que nada hemos conseguido con nuestra labor, que el Perú está hoy lo mismo que estuvo antes de la aparición de "Los Parias", les contestaremos que nunca nos habíamos imaginado tener nuestra facultades mentales desprovistas de lógica, para pretender transformar radicalmente una sociedad que recién abre los ojos á la luz en una sociedad consciente hasta la perfección. Nos conformamos con haber sido los humildes iniciadores de una propaganda destinada á triunfar sobre todos los convencionalismos y las infamias, poco importa saber cuándo ni cómo.

Esta es nuestra labor, y de ella nos sentimos orgullosos.

LA REDACCION

Lima, Marzo de 1909

Cuando una verdad está en el ambiente, la expresión de esta verdad es uno de los mayores servicios que el hombre puede prestar á sus semejantes; porque la verdad—preciso es recordarlo—depende en gran manera de su expresión por aquellos que la ven y son bastante valientes para decirla. Millares de personas acogen una verdad, que saben que lo es; mas no tienen el valor de manifestarla, si esta manifestación está limitada á una minoría.

Annie Besant.

Extractado de "Luz Astral" de Casablanca

Los Audaces

Hay entre las manifestaciones de la vida social y política de nuestro pueblo algunas que, á veces, impresionan hondamente á nuestro espíritu, que llegan á herir cruelmente nuestros sentimientos, no diremos patrióticos sino humanos, que llevan á nuestro cerebro la convicción de la inferioridad mental de las masas y el vacío en que van á perderse las buenas simientes de una causa redentora.

El desaliento invade entonces nuestras almas, enfria los entusiasmos é inspira deseos de romper la pluma, desellar los labios, que escriben y hablan de honradez y de justicia.

Los audaces triunfan: ayer un audaz que, apoyado en la fuerza, usaba el poder supremo; hoy otro audaz que, en alas de una popularidad mal adquirida, pretende satisfacer bajas ambiciones.

Y el pueblo sugestionado asiste deslumbrado á estas apoteosis con banderas de cachimbos y banderolas de picadero.

Aplaude y enroquece esperando la regeneración del país. No sabemos de otro lugar en que hay y habido tantos regeneradores: es sin duda por esto que aun estamos por regenerar.

Hay en nuestra política personajes fúnebres, que llevan vinculado á sus nombres un jirón de la deshonra y de la vergüenza de nuestra desgraciada historia.

La relativa cultura adquirida en un siglo de vida autónoma no ha conseguido hacer desaparecer por completo el tipo histórico del *cabecilla* sudamericano, y por excelencia peruano.

Este vive aún, palpita en un espíritu juvenil con todos los caracteres psicológicos y esencialmente morbosos, patológicos, correspondientes á la supervivencia de dicha especie.

Es esa misma falta de escrúpulos, esa baja moralidad, que inspira rencillas y reconciliaciones, que al insulto soez hace seguir la galantería, á la bofetada el abrazo y el beso.

Es esa misma impúdica arrogancia que coronada por un éxito caprichoso, sugestionada y gana prosélitos.

Es la misma oratoria, falaz é hipócrita, que invoca nombres queridos, que hace derroches de flores comunes, que se dirige al fondo poco recóndito del sencillo espíritu popular explotándolo inicuamente.

En ideas son los mismos sistemas: el liberalismo de sacristía y de conservación del orden político. El federalismo convertido en la práctica en un centralismo criminal.

Los falsos conceptos de una obediencia ciega á la disciplina, llevan á un militar á defender sus insignias, herido y aterrado; frente á este sér-

inermes por el número de sus contendores, *alguien*, en un refinamiento de crueldad y cobardía, amparado por su situación, empuña un arma y le remata.

Un hombre culto é ilustrado, un caballero según los códigos del honor social, logra evadir las pesquisas de sus perseguidores, gracias á los buenos servicios de algunos individuos unas veces y al poder del dinero otras. Este personaje, una vez en salvo, se impone por misión primordial, relatar la odisea de su fuga, señalar con nombres y hechos á cuantos le ayudaron en ella, librando así á la venganza y á la rabia de sus energos unas cuantas víctimas oscuras que cometieron la imperdonable falta de acogerse á la palabra de honor y al reconocimiento de un hombre en desgracia.

Nosotros no pediríamos para estos individuos la lapidación si tuvieran la indiferencia del pueblo. Pero son estos mismos los héroes de esas apoteosis citadas, á las cuales van amparados bajo las sombras de sus nefastos antecesores, buscando en ella la herencia de ingrata popularidad.

Desgraciado país en que tan mezquina comparsa medra y cuenta con adeptos fanáticos. La observación detenida de hombres y partidos semejantes nos da la medida de su cultura moral.

Gobierno y oposición, todos son unos, según el adagio vulgar; en ambos no rige sino la audacia descarada.

Audacia de personajes que cuentan con la fuerza bruta—las armas y la fuerza moral—el dinero. Audacia de ambiciosos torpes que cuentan con otros dos recursos no menos poderosos: la explotación de la ignorancia popular y la desvergüenza para servirse de ella.

Si la audacia del que en un acto arrogante y viril pretende derribar una iniquidad: es altamente simpática; cuando para ello se acoge á otra y se encamina por el sendero del crimen y de la barbarie, no puede menos de convertirse en odiosa y despreciable.

A. J.

Lima, Enero de 1909

Sé que las verdaderas revoluciones las hacen sólo los filósofos, y que los políticos no promueven más que los motines, así como ciertos pescadores revelan los estanques para pasar mejor en ellos.

R. de Campoamor—Polémicas

El "Trust" de Santa Rosa y la garantía comercial

Si nos encontráramos entre una tribu de salvajes, no seríamos, tal vez, víctimas de los abusos que al amparo de las leyes, al servicio del Capital, se cometen en la *cultiísima*

ciudad de los reyes por una Empresa regida por un legislador o un capitalista, quienes para permitir semejantes abusos perciben de dicha Empresa el modesto sueldo mensual de *dos mil cuatrocientos soles* C/u.

Parece que el "Trust" eléctrico se ha convertido, de una Sociedad pública, en un feudo despótico, cuyos gerentes son comparables con un zar de Rusia y un sultán de Turquía, que tienen bajo su cetro de autócratas toda la vida comercial de Lima, pues tienen la llave de la luz que la Ciencia nos obsequió para alumbrarnos cuando Febo nos deja en la obscura sombra de la noche.

Esta Empresa, que debía usar todo el esmero y la delicadeza para con el público que la paga y la sostiene, aprovechando de la ventajosa situación en que se haya [sin competencia y amparada por las autoridades] viola las contratas firmadas con el público, pisotea las leyes y se ríe de todo el mundo.

Uno de los tantos atropellos hélo aquí:

La Empresa se compromete a dar una luz de una determinada cantidad de bujías de fuerza a una casa comercial; mas, instalada la luz, resulta que esta luz no tiene ni la mitad de la fuerza contratada. El consumidor, para cobrarse, en parte del fraude de que es víctima, sustituye una lámpara de las tres que tiene con una de mayor fuerza que en realidad no llega a darle la luz que debería darle la lámpara legal. La Empresa, que tiene soplores para averiguar lo que le puede causar daños mas no tiene inspectores que vigilen de noche donde hay falta y *exceso* de luz (1) se percibe de esto, y recurre a su código aplicando una multa de *seis soles* al consumidor que la paga protestando y declarando que no "quitaría" dicha lámpara mientras la Empresa no le diera la luz que le corresponde según contrata; y la Empresa, lejos de cumplir con su deber, siquiera a título de buen ejemplo, manda cortar las tres luces y deja al comerciante en las tinieblas.

Esto, según mi modo de pensar, se llama simplemente un atropello ineficaz, amparado por las leyes.

Y por fin ¿quiénes y para quiénes fabrican estas leyes? ¿No acabamos de decir que uno de los gerentes de dicha Empresa es un legislador, y de vapo de la mayoría?

El "Trust" eléctrico atropella con sus carros, al pacífico transeunte, y todo el mundo calla; defrauda al público violando sus contratas e implorando el código penal para sus víctimas, mientras las autoridades abren los ojos sólo para echar multas sin compasión al pobre chingano y los cierran para un "Trust".

Esperar una sanción de parte de las autoridades para castigar los abusos del "Trust", es clamar en el desierto; mejor es confiar en la Ciencia; pues, en Europa, acaban de inventar unas máquinas que pueden producir de veinte a dos mil luces con la mayor facilidad para manejarlas y a un precio excesivamente reducido.

Desearnos, pues, que lleguen al Perú, lo más pronto, dichas máquinas, para ver a esa Empresa hundirse de una vez para siempre en aquel abismo a cuyo borde parece caertrarse.

Lima, Abril 18 de 1909

PEDRO FERRARI

(1) Si es que la Empresa necesita datos al respecto, se los proporcionaremos con mucho gusto, pues los tenemos muy buenos.

El que no es enemigo declarado del mal, es su cómplice vergonzante.

R. DE CAMPOAMOR

La peseta falsa

(Suceso reciente)

Don Roberto Ignacio de Barandiarán y Chepote se puso el frac, el tarrío, dió á su mujer un beso y cruzó el hermoso patio de su aristocrática residencia de Belén. Don Roberto era personaje de alta figuración social y política, de filiación democrata, y aquella noche se dirigía á un suntuoso banquete que en honor de un encumbradísimo aliado liberal se daba en el Maury.

Don Roberto, gran orador, estaba encargado del discurso de ofrecimiento. Verdad que el motivo del banquete constituía un tema brillante. Se trataba nada menos que de una bofetada que el aliado liberal le había pegado á un Subprefecto partidista. La cuestión era de palpitante interés y todo Lima se moría de curiosidad por leer las palabras que iban á verterse en el banquete. En todos los círculos políticos se aseguraba que las frases de don Roberto serían violentas.

De otro lado, el banquete significaba para don Roberto una reaparición en la escena pública. Don Roberto había sido Ministro de Estado en dos ocasiones y Plenipotenciario en cuatro. Pertenecía á una familia noble é ilustre y gozaba de inmensa fortuna. Pero hacía cinco años que se le había negado ¡mire Ud. qué casa! la Agencia Diplomática de la Clase en E. E. U. U. con 5,000 libras miserables, y desde entonces había roto con el Civilismo. No era posible, no era digno, estar con un partido que tenía mezquindades semejantes: además, mandaban á Washington á..... un cualquiera, lo cambiaban por un advenedizo.

Don Roberto estaba adornado de una valiosa cualidad que él mismo llamaba "la independencia de su carácter"; consistía esta cualidad en no hacer caso de cuanto hablaban de él. El se colocaba por encima de las murmuraciones que trataban de deprimirle y esto era prueba de que se hallaba á gran altura. ¡Y lo que de él decían la envidia y la venganza! Decían que de joven había sido belaochaguino, que ahora se comía la plata que de Ministro había robado en un ruidoso contrato, y así, mil cosas por el estilo. ¡Se atrevían á citar fechas y números! Se contentaba don Roberto con acoger estas infamias con un gesto de desdén infinito.....

Don Roberto notó que le faltaba un botón en la pechera. Ya había caminado mucho para regresar á su casa. ¡Maldito olvido! Pero..... era fácil remediarlo.

Entró á una pulpería y escogió el mejor botón que encerraban las vidrieras. Don Roberto se buscó los bolsillos para pagar. En ese momento una vieja, á quien desatendió el pulpero por dar preferencia al caballero de frac, amenazó á aquel con largarse si no le quería despachar. El pulpero tuvo que encaramarse á descolgar del techo una olla que era del agrado de la vieja. Don Roberto encontró por fin una peseta en sus bolsillos y sin tiempo para más, dejó la peseta en el mostrador y se lo avisó al pulpero. El pulpero le respondió que estaba bien y le dió las gracias desde el último tramo de la escalera.

La peseta quedó sobre el mostrador

hasta que el pulpero se acercó á tomarla. Entonces reconoció que era falsa. Sin embargo, tuvo una duda; no le pareció el sonido malo; acaso la peseta estaba sólo rajada. ¡Una peseta falsa! ¡y un caballero de frac! No obstante, se acordaba de cierto *dottore* de levita que un día le fió para siempre un pan con queso. En fin, necesitaba consultar sobre el dudoso sonido ó parecer de sus consumidores ó deshacerse de la peseta en el primer "vuelto".

II

No se cansaba el italiano de probar la peseta golpeándola sobre el mostrador, cuando apareció otro caballero de frac. Veamos quién era y de dónde procedía.

Este caballero era don Gabriel Peláez, conspicuo liberal en honor del que se ofrecía el banquete. Nacido en lejana provincia y educado en Lima, don Gabriel debía su encumbramiento á sus esfuerzos personales. Ocho veces había sido Representante y una vez se le había con fiado la Cartera de Gobierno. Tenía magnífica suerte, porque su provincia no cesaba de aclamarlo y su mayor enemigo, un compadre suyo con quien siempre reñía en elecciones, acababa de morir envenenado. Don Gabriel era político de alto vuelo; había pertenecido á todos los partidos; de algunos se había salido por su propia voluntad, de otros lo habían expulsado "para cortar las alas". Hacía seis años que no ingresaba á la Cámara y esto, como es natural, lo tenía justamente indignado. Había fundado el Partido Liberal y era de la oposición. Por último, daba un paso gigantesco en su importante carrera política, con el escandaloso excojido lanzado á un Subprefecto intransigente, en plena calle de Espartero. Este acontecimiento, verdaderamente notable y significativo, había dividido la sociedad y el pueblo de Lima en dos bandos. Unos, afirmando la trascendencia del hecho, ensalzaban el valor y la entereza de Peláez. Otros lo trataban de insolente y criminal, divulgando muchos asesinatos ignorados. Aun no se conocía el criterio conciliador de S. E. sobre la formidable puñada. Peláez era el hombre del día.

Escarmentado el pulpero, se prometió fijarse bien en la moneda que recibiera de este nuevo caballero de frac.

Don Gabriel le preguntó si tenía pañuelos blancos, sobre la precipitación le había hecho dejar el suyo y no era posible volver á recogerlo en su casa. Iba de prisa. Refiriendo todo esto, había colocado sobre el mostrador un periódico que llevaba á la mano. ¿Pañuelos blancos? No tenía el pulpero. Se habían agotado. Pero podía encontrarlos en la otra esquina.

El caballero de frac le dedicó una sonrisa de agradecimiento y salió luciendo la gallardía de su distinguidísima y respetable persona. El pulpero se lo quedó mirando. Después se acordó nuevamente de la peseta.

Había desaparecido. ¿Cómo? ¿Quién se la había llevado? ¿Ahora ya no le cabía duda! ¡Los caballeros de frac eran unos ruines! Felizmente la peseta era falsa.

III

Los comedores del Maury, iluminados *a giorno*, se veían inundados por la ola popular. Todo el mundo había ido, cuando menos á aguiar la mesa de ochocientos cubiertos. Era un banquete nunca visto; por Bologones no se podía pasar y se oía manifestaciones estruendo-

sas á los partidos aliados. Los fraques desfilaban en medio de frenéticos vivas y por un camino estrecho abierto por el pueblo; el entusiasmo popular no era producto del alcohol ni se había cotizado.

Estalló una ovación delirante. Acababa de presentarse don Gabriel Peláez. Los acordes del Himno Nacional llegaron desde el fondo del comedor. A muchos asfixiaba la aglomeración de gente y á todos conmovía la grandiosidad del acto.

El banquete no pudo resultar mas bullicioso, más correcto, más cordial. El mantel concluyó destrozado porque los comensales tuvieron la felicísima ocurrencia de aplaudir con los cuchillos.

Cuando don Roberto Ignacio de Barandiarán y Chepote se levantó de su asiento para ofrecer la comida fué saludado con una salva interminable de aplausos. Se escucharon las voces de: ¡Viva Barandiarán! ¡Viva el protector del pueblo! el *celoso defensor de las libertades públicas!* Al comenzar el egregio Barandiarán fué interrumpido por ovaciones ensordecedoras. Hablaban tan bien que gran número de caballeros no pudieron menos de abandonar sus asientos para dar silbatazos contra el suelo. ¡Qué voz! ¡qué mimica! ¡qué pureza, qué solidez de convicciones! Barandiarán cerró el discurso con esta frase admirable: "Señores!" ¡Ha sonado la hora de la reivindicación! Los que amparamos la "miseria" y la resguardamos de "los atropellos y las estafas de los acaparadores del Poder, agasajamos al hombre probo y valeroso que ha sabido esgrimir el látigo....."

No se pudo percibir más, tal fué la exaltación que infundieron las últimas palabras. A quello de *esgrimir el látigo* era soberbio! magistrat! cortante! grandioso! Barandiarán se convenció de que no podía concluir y hubo de sentarse.

El solo hecho de que don Gabriel Peláez se pusiera de pie enardeció los ánimos y produjo una especie de locura en que gritaban el patriotismo, la liberalidad y la democracia. Peláez fué lacónico, pero cada sílaba levantaba en peso á su auditorio. Se llegó á sentir la necesidad de romper las copas y derrumbar las botellas de vino porque allí ¡oh triunfo! allí estaba Peláez accionando con la misma mano que pegó la bofetada.

La multitud furiosa, enronquecida arrebatada, cargó con los héroes, con Peláez y Barandiarán, y los sacó en hombros. Al día siguiente los periódicos noticiaron que el séquito se había compuesto de veinte mil hombres.

Marzo de 1909.

IMPARCIAL

Los partidos políticos

(Un párrafo de París, la gran obra de Zola, localizado en el Perú.)

Los diversos grupos viven en el combate incesante por el poder y por las satisfacciones que este proporciona: civilistas, constitucionales, federalistas, demócratas, éfricos, liberales, etc., esa veinte denominaciones de partido son simples estampillas para ocultar la misma sed ardiente de gobierno y de dominio. Todas las cuestiones se reducen á una sola: saber quién, entre éste, aquél y el de más allá, se apoderará del Perú para gozar de



su posesión y distribuir favores á la clientela desus paniaguados. I lo peor es que las grandes batallas, los días y las semanas perdidos para hacer que este reemplaze á aquél y el de aquí al de más allá, mantienen al país estacionario, lo hacen marcar el paso en el mismo sitio, pues todos, éste, aquél y el otro, son igualmente malos y apenas se distancian por vagas diferencias; de suerte que cada nuevo amo emprende la misma tarea que el anterior y con idéntica torpeza, porque desde que comienzan á reinar olvidan todos forzosamente sus programas y sus promesas.

LA RAZA INDIGENA Y LA INMIGRACION

Algunas personas, de juicio poco reposado, al estudiar el problema de la población de nuestro territorio, vinculan lamentablemente dos cuestiones muy diversas y que merecen ser atendidas y resueltas separadamente: la necesidad de atraer al Perú elemento extranjero que traiga el contingente de nuevas energías y nuevas ideas para fecundar nuestros campos y reavivar el decaído espíritu en los descendientes de la conquista, y aquella otra de la educación y del aprovechamiento de la raza indígena.

Hay quien pretende en este orden de ideas la extinción de los indios para reemplazarlos con europeos. Se condena á la raza indígena en nombre de una inferioridad étnica difícil de probar; se exagera sus vicios, se calla el origen de donde esos vicios derivan, se omite el examen de sus buenas cualidades, y se les juzga, sin haber hecho jamás un ensayo, como incapaz de redención, como indigna de participar en los beneficios de la cultura moderna.

Los que defienden al indio y abogan por su supervivencia, sólo se apoyan en las doctrinas que no admiten categorías de superioridad ó inferioridad intrínsecas en las razas humanas, pero olvidan igualmente reforzar su tesis haciendo un balance comparativo entre los defectos y las buenas cualidades de la raza indígena, y olvidan así mismo hacer el análisis necesario entre la constitución orgánica del indio y el medio en que habita.

Sin pretender decir la última palabra en tan complejo y arduo problema, exponemos algunas someras consideraciones al respecto.

Teóricamente no hay razas superiores ni inferiores; pero sí hay superioridad ó inferioridad relativa de pueblo á pueblo en épocas determinadas. Si comparamos á los sajones con los tártaros, ó á los españoles con nuestros indios, tendremos forzosamente que reconocer la superioridad mental y física de los sajones y de los españoles, así como la raza blanca es para nosotros estéticamente superior á la amarilla. De aquí no podría empero deducirse la necesidad de exterminar á los tártaros ni á los indios para sustituirlos con raza de superior cultura, ni de acabar con los chinos para reemplazarlos con europeos. Cada raza, por inferior que se la suponga, tiene cualidades morales ó físicas dignas de ser aprovechadas y que la hacen acreedora al respeto de las demás, y tienen también en potencia todas aquellas energías que distinguen á los pueblos fuertes y civilizados. De ahí que, con frecuencia, nos veamos sorprendidos por revelaciones deslumbradoras de una vitalidad po-

derosa y fecunda en nacionalidades que habíamos estado acostumbrados á considerar étnica y moralmente inferiores: tal ha acontecido con el Japón y la Turquía en estos últimos años. Por el contrario, pueblos perfectamente civilizados, que han alcanzado la cúspide de la cultura moral, que han llegado á crear las más excelsas manifestaciones del arte, que han cultivado con esmero no igualado todavía la belleza y la fuerza físicas como atributos esenciales á la felicidad humana—ejemplos: los caldeos, los egipcios, los griegos y los romanos—han sido arrasados por los bárbaros—iranos, hunos y cristianos—que durante quince centurias no se ocuparon en otra labor que en destruir los últimos vestigios de la civilización antigua.

Circunscribiendo el estudio de esta faz de la cuestión á nuestros indios, cabe afirmar que tienen derecho á la vida y al mejoramiento, porque aparte de sus defectos, comunes á los pueblos europeos—su ignorancia exclusiva—tienen cualidades que los hacen dignos de nuestra atención. La resistencia física que ha efectuado esta raza durante cuatro siglos contra todo género de inclemencia por parte de los hombres y por parte de la naturaleza, su frugalidad rayana en lo inconcebible, su constitución refractaria á la mayor parte de los virus ponzoñosos que flagelan á las razas europeas—sífilis y tuberculosis—mientras no se les arranca de sus aldeas para transportarles violentamente á la costa ó á la montaña, hacen del indio un elemento básico de magníficas condiciones para constituir una nacionalidad vigorosa y fecunda. Sería error sociológico de lamentables consecuencias acometer el aniquilamiento de la raza indígena ó esperar su desaparición manteniéndola en el estado de ignorancia y de oprobio en que se halla desde la época del coloniaje. Difícil sería sustituirla con elementos extranjeros en las inelembres punas donde habita.

La preocupación constante de los gobiernos debe dirigirse á educar al indio, á levantar su nivel moral, á interesarle por el adelanto de la agricultura y de sus ramas anexas, á despertar en él la conciencia de su verdadero valor, de su utilidad intrínseca como factor social, á infundirle cierto espíritu de solidaridad con los otros elementos étnicos ya naturalizados, á fin de propender á una fusión común de todos ellos, de donde saldrá la nacionalidad del porvenir.

Los gobiernos que hemos tenido hasta hoy, siguiendo las tradiciones del coloniaje, han mantenido al indio en tal estado de inferioridad social, que fatalmente ha debido producir el divorcio que existe entre los aborígenes y los descendientes de los conquistadores. No es solamente por la ignorancia en que se les ha mantenido, es más que todo por la expoliación constante y perpetua de que los han hecho víctimas aquellos mismos que debían ser garantía viva y eficaz de sus derechos, y que han sido y son por el contrario representantes genuinos del bandolerismo legal é irresponsable. Desde el subprefecto hasta el cura, el gobernador y el juez de paz en el orden administrativo, y desde el gamonal ó gran propietario hasta el agente viajero y el transeunte en el orden comercial y social, todos los blancos y mestizos se hallan habituados á menospreciar al indio, á engañarlo, á robarle sus animales domésticos ó sus cosechas, á aprovechar gratuitamente de sus servicios, á reducir á

sus mujeres, á considerarle, en fin, como gente sin derecho á la vida, á la propiedad y al honor, que son garantías fundamentales de toda sociedad medianamente organizada. Antes que apetezca la desaparición de la raza indígena, debemos clamar por el exterminio de los blancos y mestizos de la costa que, sin tener las buenas cualidades del indio, tienen todos sus defectos aumentados considerablemente con los vicios y las magañas legadas por los conquistadores.

Raza frugal, raza fuerte, capaz de resistir sin gran fatiga las más dilatadas caminatas, como lo han atestiguado diversos escritores extranjeros, habituada á las más rudas faenas agrícolas, de órganos perfectamente adaptados á las inclementes zonas de la sierra, de favorables condiciones plásticas para mejorarla y engrandecerla, la raza india merece todas las preferencias de los espíritus generosos que deseen sinceramente contribuir en nuestra país á la formación de una nacionalidad sana, fuerte y laboriosa.

El problema de la inmigración es netamente costeno. Debemos atraer al elemento extranjero á los valles de la costa, de clima más benigno que el de nuestras serranías, y que ofrecen más facilidad para ponerlos en condiciones de comodidad parecidas á las de las comarcas europeas que abandonan.

El problema indígena es diverso: consiste, ya lo hemos dicho, en levantar esa raza del abatimiento, de la abyección en que yace, dotándola no sólo de maestros que le enseñen á leer y á escribir, sino también de agrónomos que le revelen los mejores procedimientos agrícolas para aumentar el rendimiento de sus tierras, y conjuntamente á esto, seleccionando á las autoridades políticas, de suerte que constituyan verdaderas y reales garantías de los derechos de todos. El indio, para redimirse y progresar, necesita en primer término de las mismas garantías que ofrecemos á los extranjeros.

G. TASSARA

El perdón

(Salmo)

El día que ya no existá ningún opresor;

Y la igualdad social haya destruido del mundo á los tiranos;

Y los hombres, sin que nadie se exima de trabajar, vivan largamente remunerados y felices,

A todos nuestros enemigos,
nosotros lo perdonaremos.

Al capitalista avaro que con su dinero nos mantiene en la esclavitud haciendo que sólo produzcamos para él,

nosotros lo perdonaremos.

Al esbirro insolente que nos aprisiona y nos persigue porque demandamos el cumplimiento de la justicia

nosotros lo perdonaremos.

Al periodista venal que negocia con los insultos que nos lanza y nos escarnece porque el trabajo no hizo abandonar la escuela y ser ignorantes,

nosotros lo perdonaremos.

Al fraile embustero que nos atrofia la inteligencia para despojarnos del último centavo,

nosotros lo perdonaremos.

Pero al charlatán que hablando de justicia y de libertad, hubiera venido á nosotros y nos hubiera traicionado, á ese—lo juramos por la vida de nuestros hijos—á ese,
no lo perdonaremos jamás.

Ing. G. De Franceschi

Traducido de "Cronaca Sovversiva".

Recapitulemos

Recapitulemos: un año casi ha trascurrido desde el conato y aborto de revolución del 1.º de Mayo. Cuantos piensan desapasionadamente, juzgando los sucesos políticos acaecidos en ese lapso de tiempo, darán la razón á quienes entonces asegurábamos que tanto valía un pésimo gobierno como una pésima revolución.

Liberales, civitistas, demócratas y constitucionales, puestos ya en evidencia, presentan á nuestra vista, como el escenario de un teatro poco después de una representación, el miserable andamiaje que ha servido de sostén á bambalinas y decoraciones de papel y brocha gorda.

No creemos que nadie, á no ser los actores de ellas, haya sacado provecho alguno en estas comedias y petipiezas de cambio de gobierno amnistías, reconciliaciones y ubicaciones

Los rebeldes de Mayo intentan festejar el aniversario del fracaso de Chosica; no nos extraña; los penaos, bochincheros y revoltosos por naturaleza, no pueden dejar de convertir en efemérides las fechas de sus sediciones y revueltas de cuartel; consecuencia lógica y simple caso de sicología.

Aquí, donde basta reunir una decena de individuos en un rincón de la sierra y alzarse en armas, ó agenciarse unos cuantos votos y merced á enjuagues mezquinos sentirse árbitros de los destinos de la nación, no faltan nunca héroes para cualesquiera apoteosis.

Héroes, en el Perú, han sido desde el coronel indefinido hasta el funcionario cesante, que andan por los portales y cafés contando sus hazañas los unos y sus grandes combinaciones los otros, todos conocieron el apogeo, todos tuvieron su cuarto de hora, como alguien decía de las mujeres. En el Perú jamás faltaron los héroes ni las glorificaciones, así, pues, los actores son otros; la comedia es la misma.

Sin embargo, en Lima, es de suponer que esa parte honrada de la masa obrera que ve en la fecha del 1º de Mayo una conmemoración universal de un Ideal justiciero, sepa definir su posición frente á la comparsa revoltosa del aniversario de Chosica.

Ignoramos si entonces se quiso aprovechar de una masa, estimada como inconsciente por los organizadores del plan revolucionario fallido; no aseguramos tampoco que esta vez se pretenda aprovechar de la manifestación obrera del 1º para hacerla parecer uniendo su causa á la de aquellos; por esto mismo, repetimos, conviene deslindar ambas causas y colocarlas en sus verdaderos terrenos. El 1º de Mayo de los

revoltosos peruanos no es el 1° de Mayo de los obreros del mundo entero.

Tal vez si después de esta conmemoración política sepamos á qué atenemos respecto á los resultados de esa revolución; pues hasta ahora, si exceptuamos las víctimas y el dinero gastado, no hemos palpado otros.

Es de esperar que los directores de ella aborden este punto y logren convencernos á los recalcitrantes que sostenemos que los cabezallas revolucionarios peruanos pertenecen á una especie antropológica enteramente nacional, con caracteres bien precisados y cuyos rasgos morales originarios, algunos naturalistas creen descubrirlos en ciertas especies poco accesibles de la fauna continental.

Lima, Abril de 1909

A. O. G.

La canción de los parias

Somos los pobres, los harapientos, Los que tenemos que trabajar, Bajas las frentes, mudas las bocas, Erremados, sin descansar, Evitados y maltratados, Y sin derechos para llorar, Siempre sufrimos nuestras pobreza, Siempre aplaetamos nuestro llorar.

Todos los ricos ven nuestras penas, Todos contemplan sin compasión, Nuestros dolores, nuestras desgracias, Sin que se ablande su corazón, Ya no debemos sufrir más tiempo Ni los rigores ni la opresión, Todos activos lanzar debemos Gritos viriles de rebelión.

Y en otros días que contemplemos El triunfo justo de nuestro plan, No aguantaremos esclavitudes Ni nos tendremos al holgazán, Todos seremos libres y hermanos, Todos tendremos el mismo afán, En combatirnos fuertes é iguales, Sin fraile, rico ni capitán.

Lima.

Ubicación de candidaturas

Después de clamar seis años por la ridícula "verdad del sufragio", demócratas y liberales ó neo-demócratas, delirando á la política apaciguadora del Presidente de la República, aceptaron "ir á la lucha" en las elecciones del próximo tercio. Despreciados ártivamente (¡por un Romaña!) vencidos con gloria (¡por un Negrete!) no les quedó más que entrar en componendas, sin embargo de haber predicado corrección, porque siempre fueron los ruines propagandistas de la honradez. Si Pardo, el blanco de todas sus cóleras y todas sus decepciones, los hubiera llamado, habrían acudido á su llamamiento; pero el caso era que Pardo les guardaba un rencor más viejo y más justo.

¡Cuánta miseria han exhibido! Sus almas, con la sinceridad incontinente del despecho, ennegrecieron la hoja diaria que les sirvió de órgano. ¡Cuánto veneno han derramado! Su hambre de poder se convirtió en vómito de envidia. Su gran odio tuvo un fracaso, la revolución de Chosica, que no pasó de varios crímenes y unas cuantas raterías. La hoja aquella se encargó de glorificar este fraseo recordando las jornadas de Mayo.

Subió Leguía y "cambió de política". El famoso financista de los

Empréstitos temió un nuevo levantamiento y decidió emprender política "conciliadora." Llamó á demócratas y liberales, y estos le pidieron 30 Representaciones en la cercana renovación del tercio. Se les contestó entonces que dos, las de Ayaviri y Chachapoyas, no podrían ser "ubicadas," es decir, concedidas. Era demasiado. "Las negociaciones podían continuar sobre la base de 28 propuestas. Las negociaciones continuaron y "fueron objetadas" las Diputaciones de Canta, Chancay y Cerro de Pasco. Sólo pareció posible otorgar las Senadurías de Amazonas, Tacna, Ancachs, Apurímac, Cajamarca, Ayacucho, Piura, Ica y las Diputaciones de Lima [3] Moyobamba, San Martín, Antabamba, Unión, Arequipa, Puno, Anta, Urubamba, Convención, Canas, Parímacochas, Sullana, Paucartambo y Huari. [Citamos provincias y departamentos para que en ellos no se ignore que aquí se respeta la soberana voluntad de sus mayorías demócratas y liberales.] No obstante mediar corta diferencia entre 30 y 25, los delegados políticos han conferenciado incesantemente sin arribar á acuerdo ninguno. ¡Es que gran número de conspicuos demócratas y liberales han venido en el sesudo y patriótico parecer de que 25 Representaciones es muy poco. No señor ¿25? ¡Ya lo olfatearon ellos, antiguos intriguantes: ahora se les quita 5, mañana se los rebaja 10, pasado se les deja sin asiento en las Cámaras ni pizana en el Fisco

Y derepente, después de haberse sumergido en el fango por milésima vez, se yerguen "inmaculados" y "dignísimos", rechazando "honestamente" aquellas proposiciones incorrectas, haciendo alusión al "exclusivismo político", "la mentira electoral" y "el reparto inescrupuloso de las curules parlamentarias condenando la conciliación, esa "menuda y vergonzante forma de avance de los partidos del gobierno hacia el demócrata", hablando de "los ideales de la oposición" y del "cumplimiento honrado é indeclinable de la ley".....¡ellos! ¡peanales! A nadie que los conozca se le oculta que calcularon mal su negocio y se han arrepentido. Razón tienen de llamarse traficantes entre gobiernista y oposicionistas recíprocamente; sólo que estos últimos son traficantes en quebra.

Nadie ha leído: "ubicación de candidaturas", sino: repartición de Representaciones para la gaza de los demócratas y los liberales.

Uno y otros sienten ahora la rabia del chiquillo á quien la madre le sievió poco arroz y que arroja el plato.....con todo el dolor de su estómago. Vamos á oír las majaderías y las amenazas del chiquillo. Por lo pronto, el chiquillo amenaza con quedarse sin comer, amenaza que le duele horriblemente.

El Dispensador de Representaciones tiene el dilema planteado: ó sirve más arroz ó el chiquillo se insolenta.

UN COLABORADOR

La ciencia ha matado lo sobrenatural hasta en nuestra misma conciencia, hasta en nuestros éxtasis más interiores; nuestras visiones no pueden ser ya para nosotros apariciones, sino simples alucinaciones; y el día en que llegasen á ser tan fuertes para engañarnos á nosotros mismos, seríamos impotentes para engañar á otros; nuestra locura estallarí y á veces, subiría dentro de la justicia de las leyes humanas. Entre el hombre de genio y el loco no existe ya este tér-

mino medio: el hombre inspirado; el revelador, el mesías, el dios.

J. M. GUYAU

Presbiterianas

Así se titula el primer folleto que hemos publicado, inaugurando la Biblioteca de los Los Parias. Es una colección de diversos anticlericales. Si el público favorece nuestro primer ensayo, daremos á luz otros folletos de índole libertaria.

Lugares de venta.

En Lima:

Librería Moderna, Calle de Lescano, 157.

Vicente Dardanet, Peña Oradada, 1019.

Cigarrería de la Merced, Unión, 658.

Juan Montoya, Cigarrería calle del Puno

Redacción de Fray K. Bezoñ, Pileta de la Merced, 163.

En el Callao:

Francisco Angel, calle de Lima, 65.

Presq 20 centavos.

El criminal Beckert, fraile jesuita

No nos extrañó cuando lo supimos. Acaso, aprendiendo á ser jesuita, aprendió á incendiario, asesino y ladrón.

La esposa del autor de tantos crímenes que actualmente juzga la justicia chilena, tuvo una entrevista con un repórter santiaguino, de la que tomamos lo siguiente: "Pero siendo su esposo alemán y naturalmente protestante ¿cómo se manifestaba tan católico?—El hijo de Alemania á los 19 años. Entonces era protestante; luego después se convirtió y fué bautizado. Sólo últimamente he sabido que fué Padre en los jesuitas. ¿Siempre se manifestó tan devoto?—Después no. Me decía que él, como había estado entre frailes, se había desengañado y ya no creía en ellos, pero que no pretendería quitarme mi fe. Me añadió: tú cree lo que te parezca bien; pero á mí déjame, yo ya he perdido toda fe con lo que he visto." [De "El Mercurio", 14 de Febrero.]

Por lo demás, el robo de Beckert, concurriendo la circunstancia especial de haberse realizado en una Legación y por un Cautiller, recuerda otro también en Chile; pero más afortunado, pues no concluyó en juicio criminal sino en lágrimas y privado arrepentimiento y sirvió al autor como primera hazana de su lucida carrera política. Era político peruano.

Dos palabras

El mal estado de nuestra salud ha sido causa de que "Los Parias" no hayan salido á luz en el mes de Marzo, como en el número de Enero lo prometimos á nuestros lectores. Nos encontráramos en la imposibilidad de recoger las erogaciones, cosa que hacemos personal-

mente para cada número y que no sólo exige tiempo sino de manda fuerzas.

Habiendo sufrido una seria operación quirúrgica en el muslo derecho [extracción de un fibro mioma] circunstancia que por algunos días nos tuvo postrados en cama, no dejaremos de aprovechar la presente ocasión para manifestar nuestra gratitud á los señores médicos Barazzoni, Vittorelli y Delgado [y de modo particular al segundo] que generosamente nos operaron y siguieron asistiéndonos en la casa de Salud de Bellavista.

PABLO P. ASTETE

Lima, Abril de 1909.

"EL FINANCISTA PERUANO"

Revista mensual dedicada á la industria, agricultura y comercio del Perú

Generalmente, no nos inspiran mucha confianza las publicaciones de semejante índole, porque suelen ser los abogados y voceros de las empresas industriales, de los bancos y de los gobiernos. Casi no hay una gran picardía—llámese la sociedad anónima ó empréstito fiscal—que no haya sido patrocinada por los diarios

Pero esta nueva Revista parece quebrantar la tradición. En los cuatro números correspondientes á Enero, Febrero, Marzo y Abril venimos un estudio honrado de nuestras cuestiones económicas y datos muy seguros para conocer el estado de las instituciones bancarias y empresas industriales, desde el Banco italiano hasta las Azúfreras de Sechura y el Trust eléctrico de Lima.

Su director-proprietario don F. D. Schialtino, es una garantía de que esa publicación no se apartará del buen camino y seguirá proporcionando informaciones dignas de crédito sobre todo lo referente á las finanzas nacionales.

EROGACIONES PARA EL NUMERO 47

Lista del Viejo paria: A. Z. \$ 10.00, Un anarquista rojo 4.00, Un loco 2.00, Un rebelde 1.00, Un viejo radical del Curzo 1.00, La idea libre 1.00, Un cualquiera 1.00, Un torines 1.00, Un amigo de la Justicia 1.00, C. Dam 1.00, J. D. A. 1.00 Un prestamista 1.00, A. C. 1.00, A. A. 1.00, Bote número ocho 0.60, Angel Cerizola 0.50, Novella Romolo 0.50, J. Benites 0.50, X. X. 0.50 A. Pérez 0.50, Uno de un clavel 0.50, Nicoló Ghiorzo 0.50, L. Origgi 0.50, Colochinzo 0.50 J. Encimelli 0.40, Scherrone 0.20, D. A. 0.20, N. N. 0.20, E. L. 0.20, N. Ibáñez 0.20, J. García 0.20, Pope Grau 0.20, Delpino 0.20, E. Q. 0.20, M. L. 0.20, El socialista Sanguineti 0.20. Suma \$34.70

Lista de Morococha: M. H. y M. \$ 0.30, Quelopiapa 0.20—Suma \$ 0.50.

Lista de Pampas: José Abad \$1.00 José Mouje 1.00, Un anarquista 0.50. Suma—\$2.50.

RESUMEN

Lista del Viejo paria \$ 34.70
" de Morococha..... " 50
" de Pampas..... " 2.50
Total 37.70

Tiraje dos mil ejemplares